

## **IR/VENIR - GEHEN/KOMMEN: DOS ESTRUCTURAS SEMÁNTICAS DIFERENTES PARA UN MISMO "DESIGNATUM"**

**Dolores García Padrón**  
*Universidad de La Laguna*

En este breve artículo pretendemos analizar la estructura semántica de los verbos españoles *ir* y *venir* y sus correspondientes alemanes *gehen* y *kommen*. Comenzaremos situando a *ir* y *venir* en el marco del subsistema del campo semántico de los verbos de movimiento al que pertenecen, para exponer, luego, las investigaciones que Gerd Wotjak ha hecho sobre los verbos de la "locomoción" *gehen* y *kommen*. A continuación, precisaremos la dimensión significativa de las denominaciones "movimiento" y "locomoción" para, por último, comparar estas formas verbales entre sí, a fin de poner de manifiesto la naturaleza semántica diferencial de ambas parejas en sus respectivas lenguas.

El grupo de verbos llamado comúnmente de 'movimiento' aparece delimitado en español como un conjunto léxico bastante homogéneo, en el que están integrados *andar, caminar, marchar, recorrer, encaminarse, pasar, vagar, subir, bajar, ir, venir, salir, entrar, partir, llegar, etc.*, entre otros; es decir, unidades verbales que presentan una "orientación designativa" idéntica: el desplazamiento o proceso que puede llevar a cabo cualquier ente desde un lugar a otro —lo que no es más que la paráfrasis de la marca lingüística definidora de este campo semántico— o la 'dinamicidad'. Esta, concebida como un proceso, no está circunscrita únicamente al ámbito espacial, sino que abarca también la esfera de lo nocional. Con ello queremos hacer notar que en casos como "Tras esperarlo en vano, *se encaminó* hacia su casa", en donde se designa un desplazamiento espacial físico, o como "Su imaginación *marchaba* más deprisa que sus pies" o "Las horas *se van* sin sentir", en los que se alude a procesos nocionales o específicamente temporales, estamos ante usos posibles que caen dentro del ámbito significativo de las invariantes *encaminarse, marchar* e *ir*, que pertenecen al campo semántico caracterizado por el sema 'dinamicidad'.

Para conocer la estructuración interna de este conjunto léxico proce-

demos, en primer lugar, contrastando los signos entre sí en el seno del grupo, lo que nos permitirá descubrir algunos detalles sobre el modo semántico de ser de los mismos, para, posteriormente, estudiar sus usos combinatorios más frecuentes y normales. De este modo, en un primer momento, observamos cómo algunos verbos se distinguen del resto de las unidades del campo en virtud del sentido concreto del movimiento. Esto es, signos como *ir, venir, salir, entrar, partir, llegar, alejarse, acercarse*, etc., entre otros, se oponen a *andar, caminar, recorrer, marchar, pasar, vagar, atreverse, circular*, etc., debido a que los primeros significan el desplazamiento en una orientación u otra, respecto de un referente, mientras que los otros se muestran indiferentes a la dirección específica que pueda señalarse. En 1. "Juan *va* a clase", 2. "*Entraron* con las luces apagadas" o 3. "*Partirán* al amanecer" se aprecia cómo la 'dinamicidad' se orienta en una u otra dirección en relación con un punto de referencia reconocido como idéntico por parte de un hablante y su interlocutor. En los ejemplos primero y tercero, el agente que se desplaza se aleja del lugar en que se halla ubicado el hablante; en el ejemplo segundo, el sujeto que realiza el movimiento se acerca al punto de referencia donde está el hablante. En cambio, en 4. "*Anduvo* como un sonámbulo", 5. "En la excursión *se recorren* tres kilómetros" o 6. "Por estas autopista *circulan* pocos camiones", no tenemos indicios que nos hagan siquiera suponer que el desplazamiento —por ejemplo, del "sonámbulo" del texto cuarto— se pudiera producir en alguno de los dos sentidos de la orientación.

Bajo esta consideración, el campo semántico en cuestión se muestra estructurado en dos amplios subsistemas: el de aquellas unidades para las que es relevante el rasgo '+ orientación', y el de aquellas otras que se manifiestan indiferentes ( $\pm$ ) a tal rasgo, es decir, para las que no es pertinente una especificación del sentido del movimiento. Ello no obsta para que, en situaciones concretas en las que se precise contextualmente una orientación determinada, estas unidades sean capaces de funcionar como los verbos del subsistema semántico '+ orientación'.

Los verbos que nos ocupan en esta ocasión pertenecen, por su índole semántica, al subsistema '+ orientación'. En este subconjunto léxico, el sema 'dirección', en estrecha relación con el agente del desplazamiento, permite una nueva distinción entre los miembros del mismo, de tal manera que verbos como *ir, salir, partir* y *alejarse*, por ejemplo, contraen una relación de oposición con *venir, entrar, llegar* y *acercarse*, en virtud de que los primeros están marcados como 'ablativos' y los otros como 'adlativos'. Según Coseriu<sup>1</sup>, la 'dirección' es un clasema que establece dos clases de verbos: 'adlativos' como *comprar, recibir, tomar, coger*, etc., y sus 'ablativos' correspondientes *vender, dar, dejar* y *soltar*. Sin embargo, es necesario precisar que dicho clasema funciona en este campo semántico,

como se ha podido observar, como un verdadero sema específico, capaz de diferenciar entidades lingüísticas dentro del subsistema de los verbos con '+orientación'. 'Ablativo', en lo que respecta a estas formas semánticas verbales, transcribe el sentido de la orientación del desplazamiento que se aleja de un lugar en el que se encuentra el hablante, y 'adlativo', de idéntico modo, el que se acerca a dicho punto de referencia.

Partiendo, pues, de la hipótesis semántica de que la oposición 'ablavo'/'adlativo' define la pareja verbato justifica los usos de estas unidades. Como quiera que se trata de observar el comportamiento peculiar de estas formas semánticas en las situaciones en que pueden aparecer, y dado que su hipotética significación gira alrededor del hecho dinámico en el que un ente se desplaza desde un punto a otro, y los elementos que intervienen necesariamente en dicho acto son las tres personas gramaticales situadas en ambos puntos de referencia —origen y término del desplazamiento—, elaboramos la serie siguiente:

(A) <i>Voy hacia ti.</i>	<i>Vengo hacia ti.</i>
(B) <i>Voy hacia él.</i>	<i>Vengo hacia él.</i>
(C) <i>Vas hacia mí.</i>	<i>Vienes hacia mí.</i>
(D) <i>Vas hacia él.</i>	<i>Vienes hacia él.</i>
(E) <i>Va hacia mí.</i>	<i>Viene hacia mí.</i>
(F) <i>Va hacia ti.</i>	<i>Viene hacia ti.</i>
(G) <i>Va hacia él.</i>	<i>Viene hacia él.</i>

En (A) y (B) llama la atención "*Vengo hacia ti/él*", pues parece un tanto forzado el hecho de que el sujeto gramatical *yo* realice un desplazamiento en el que se destaque el punto de destino del mismo y no su origen. El caso contrario es "*Vas hacia mí*" (C), donde se da un desplazamiento efectuado, no por la primera persona gramatical, pero dirigido a ella, en el que se resalta el punto final del movimiento. "*Vienes hacia él*" (D) alude a un desplazamiento en el que: a) el hablante-yo no participa, y b) el término del movimiento se encuentra alejado del hablante, todo ello expresado por *venir*. En (E) todo queda resuelto si sabemos que, en el primer caso, el oyente-tú está alejado del hablante y de la tercera persona, y, en el segundo caso, quien está junto al hablante es su oyente. "*Va hacia mí*" y "*Viene hacia mí*" denotan un movimiento que se orienta hacia el hablante, sólo que en un caso se hace hincapié en el origen del proceso y en otro en el destino del mismo. En (G), el hablante está fuera del ámbito en que se produce el movimiento; la diferencia estriba en que en "*Va ha-*

cia *él*" el hablante se encuentra en el punto de partida del desplazamiento, y en "*Viene hacia él*" se halla en el punto de llegada.

A la vista de todo esto, podemos deducir que:

a) *Ir* significa un desplazamiento orientado hacia un punto donde se ubica cualquiera de las personas gramaticales, excepto el hablante-yo.

b) *Venir*, por el contrario, exige que dicho hablante-yo se encuentre en el punto final hacia el que se dirige el agente del movimiento.

c) La presencia del oyente-tú en el origen o en el término del desplazamiento es siempre potestativa, nunca condición imprescindible.

De ello resulta que *ir* y *venir* se oponen en virtud del sema 'dirección' respecto del cual *ir* funciona como 'ablativo' y *venir* como 'adlativo'. 'Ablativo' sería el rasgo semántico que definiría, dentro de este campo, aquel desplazamiento que, como *ir*, parte de un punto inicial hacia otro en el que *nunca* puede hallarse la primera persona gramatical, y 'adlativo' aquél que, como *venir*, se dirige hacia un punto terminal en el que *siempre* se encuentra dicha primera persona. He aquí algunos textos ilustrativos:

"Al atardecer, cuando el sol alumbraba sólo las puntas de los cerros, *fui-mos* a buscarla"<sup>2</sup>.

"Había de madrugar para despedir a su novia, que *iba* a un balneario"<sup>3</sup>.

"... gatos color cristal que *vienen* saltando desde esa casa tan pobre en la que la puerta se abre en forma de ventana..."<sup>4</sup>.

"Lo que no entiendo es que te hayas tomado el trabajo de untarte vaselina en el pelo, y de lustrar los zapatos, nada más que para *venir* a faltarme el respeto"<sup>5</sup>.

En determinadas circunstancias contextuales, esta oposición 'ablativo'/'adlativo' se oscurece, de tal manera que se significa un proceso orientado en el que no se resalta uno de los sentidos del desplazamiento, sino la 'orientación' en sí misma. Esto ocurre, generalmente, cuando es la tercera persona gramatical la que se desplaza hacia un lugar en el que se encuentra el hablante-yo, acompañado éste de la segunda persona gramatical o no:

"Mi pequeño Luciano abandonó la escuela y *fue* (*/vino*) a buscarme al pueblo vecino"<sup>6</sup>.

"Juanito *se había venido* (*/ido*) junto a Petra y se hacía dar los tirantes por encima de los hombros"<sup>7</sup>.

Gerd Wotjak<sup>8</sup> realiza un análisis de la microestructura semántica de *gehen* y *kommen* de modo muy similar al nuestro. Precisa el lingüista ale-

mán que sólo tiene en cuenta en su estudio lo que llama “modos de uso” de estos verbos de “locomoción”, excluyendo los denominados “usos figurados”; es decir, considera únicamente aquellas situaciones en las que *gehen* y *kommen* designan desplazamientos físicos espaciales, y elimina los usos referidos a procesos nocionales, a pesar de que, insistimos, unos y otros no son más que realizaciones permitidas y posibles de las invariantes semánticas correspondientes. Wotjak fundamenta su investigación en una “serie de apariciones distribucionalmente idénticas” en alemán:

1	“Ich gehe ins Geschäft” (Voy a la tienda)	“Ich komme ins Geschäft” (Vengo a la tienda)
2	“Ich gehe (auch) zu ihm” (Voy [también] hacia él)	“Ich komme (auch) zu ihm” (Vengo [también] hacia él)
3	“Ich gehe zur dir” (Voy hacia donde tú estás)	“Ich komme zu dir” (Vengo hacia donde tú estás)
4	“Er geht zu mir” (El va hacia donde yo estoy)	“Er kommt zu mir” (El viene hacia donde yo estoy)
5	“Er geht zu ihr” (El va hacia ella)	“Er kommt zu ihr” (El viene hacia ella)
6	“Er geht zu dir” (El va hacia donde tú estás)	“Er kommt zu dir” (El viene hacia donde tú estás).

Después de analizar estos esquemas, Wotjak deduce, como hipótesis semántica que se ha de comprobar, que *kommen* presupone que el interlocutor “segunda persona gramatical” puede encontrarse en el punto final del movimiento, como en “Ich *komme* ins Geschäft”, y que *gehen* expresa un movimiento realizado por el hablante-sujeto hacia un punto final en el que no deben encontrarse ni el interlocutor, ni el hablante. Esto último no parece ser cierto si lo confrontamos con “Ich *gehe* zur dir” y “Er *geht* zu dir”, donde el interlocutor se halla supuestamente en el punto final del movimiento. Un análisis más profundo lleva a Wotjak a descubrir que, en realidad, “zu dir” significa “zu deiner Wohnung”, esto es, “hacia tu casa”, con lo cual la segunda persona gramatical queda eliminada del ámbito del desplazamiento.

Así, *gehen* significa un movimiento que puede ser efectuado por cualquiera de las tres personas gramaticales (a pesar de que Wotjak haya eliminado la segunda persona como agente del movimiento en su ejemplificación) en dirección a un punto en el que no puede encontrarse su interlocutor, ya que está junto a él en el origen del movimiento. Como vemos, esto no ocurre en español, pues son perfectamente posibles “Voy/Va hacia ti”. En *gehen*, apunta el lingüista alemán, como verbo de la “locomoción” “no puede encontrarse en el punto final del movimiento ni el hablante, ni el interlocutor (segunda persona), ni ambos juntos”, y añade que

“hablante e interlocutor que *siempre* están simultáneamente presentes (...) no son imaginables en *gehen* sino a lo sumo en el punto de partida del movimiento...”<sup>9</sup>.

Partiendo de los datos obtenidos del análisis de *gehen*, Wotjak deduce que *kommen* significa un desplazamiento en dirección a un punto dado en el que necesariamente debe hallarse el hablante-yo, ocasionalmente el interlocutor-tu, e incluso una tercera persona: “Er *kommt* zu mir”, “Er *kommt* zu dir” y “Er [*kommt*] zu ihr”. De igual manera, Wotjak define: “... tanto el hablante como el “participant” o eventualmente incluso ambos juntos pueden estar en el punto final del movimiento, es decir, que se intuye *kommen* como una aproximación en dirección a un punto final en el que están presentes hablante y/o interlocutor”<sup>10</sup>.

A la vista de todo esto, parece claro que las parejas verbales opositivas *ir/venir* y *gehen/kommen*, en el marco de sus respectivos campos léxicos, estructuran su significación de manera ligeramente diferente. Si bien podríamos afirmar que *venir* se comporta semánticamente de modo similar a *kommen*, en tanto que ambos son ‘adlativos’ —entendida esta característica lingüística como la capacidad de señalar un desplazamiento en el que un ente se dirige hacia un punto terminal en el que siempre se halla la primera persona gramatical—, no diríamos que *ir* y *gehen* funcionan igualmente como ‘ablativos’, en sus respectivas lenguas. La diferencia entre ellos radica, al parecer, en que *ir* exige la presencia del agente del movimiento en el punto de origen del mismo o en sus cercanías. El interlocutor [*“tú”*] posee cierta autonomía, siendo posible el hecho de que éste se halle tanto en el punto de origen, junto al hablante, como en el punto de destino hacia el cual se orienta el desplazamiento: “*Voy/va* hacia ti” o “*Voy/Va* hacia tu casa”; mientras que en *gehen*, sin embargo, la presencia de la segunda persona gramatical junto al hablante-yo no es facultativa, sino obligatoria.

## Notas

1. Véase Coseriu, E., *Principios de semántica estructural*. Gredos, Madrid, 1977, p. 178.
2. Rulfo, J., *El llano en llamas*. F.C.E., México, 1976, p. 96.
3. Fernández Flores, W., *Volvoreta*. Cátedra, Madrid, 1980, p. 61.
4. Gómez de la Serna, R., *¡Rebeca!* Espasa-Calpe, Colección Austral, Madrid, 1974, p. 175.
5. García Márquez, G., *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Bruguera, Barcelona, 1979, p. 22.
6. Rivera, J.E., *La vorágine*. Alianza-Losada, Madrid, 1981, p. 156.
7. Sánchez Ferlosio, R., *El Jarama*. Destino, Barcelona, 1975, p. 216.
8. Wotjak, G., *Investigaciones sobre la estructura del significado*. Gredos, Madrid, 1979, pp. 312y ss.
9. Wotjak, *op. cit.*, p. 316.
10. *Ibidem*.